



lo nacím. Sfo. 14-1K-1982.

(84 45)

A/Culturales-servicios

"La isla de Chiloé, capitana de las rutas australes"

La Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago acaba de publicar una interesante obra del catedrático P. Walter Hanisch S.J. miembro de número de la Academia Chilena de la Historia, sexta de la serie editorial que el plantel inició el año pasado. Bajo el título de "La isla de Chiloé, capitana de rutas australes", el historiador nos hace navegar, instalados en la gran isla, como en una nave capitana, por mares y canales australes, abarcando su geografía y sus horizontes, bajo los cielos del sur.

Nos recuerda su primer contacto con la historia, un 28 de febrero de 1558, cuando don Alonso de Ercilla y Zúñiga llega a la parte sur costera del territorio de Chile, divisa el archipiélago y pasa a la isla grande de Chiloé, que preside la zona insular chilena que se abre al sur, donde islas, canales, istmos, fiordos, estrechos despeduzan el territorio y lo fragmentan en miles de grandes o pequeños trozos. El autor se interna, como Ercilla, por algunos canales y se extasia ante la verde esmeralda del mar y con la sincera bondad de los nativos.

Por aquellos mares se abren caminos innumerables. Más allá de esas islas y rocas que azotan las grandes olas del océano, comienza hacia el oeste el mar sin término: al sur los hielos eternos. Desde Chiloé, nave capitana parten o arriban piratas, naufragos o viajeros. Muchas veces hay que desembarcar (y embarcar) y la piragua —cuyo elogio hace el historiador— es el mejor medio de movilización.

Desde Chiloé parten las empresas descubridoras, misioneras y evangelizadoras, las que incluso buscan el camino de Osorno por el mar. "En el confín de los horizontes australes surge una ciudad seductora y rica: la ciudad de los Césares —nos dice el historiador, p. 14— siempre buscada y siempre huidiza, que preocupa a las autoridades, exalta el espíritu de la conquista y enfervoriza a los misioneros, que desean llevar a ella la ley del Evangelio".

Porque el espíritu de la conquista, se conjugan impulsos esenciales muy diversos: Evangelio, oro, gloria y un cuarto que fue el que dio alas a los conquistadores y seducción a la aventura: la fantasía. ¿No hay siempre, en las grandes realizaciones de la vida, la persecución de un sueño, la búsqueda de una meta, casi siempre lejana e inalcanzable, la incesante obsesión de un ideal? Gigantes, amazonas, sabios, islas encantadas, Florida, El Dorado, la Ciudad de los Césares... Conquistadores y misioneros oyeron la misteriosa invitación de la quimera.

Por sobre la aglutinante composición de "La isla de Chiloé, capitana de rutas australes", sobresalen la extraordinaria investigación, la riqueza documental, un aire de espontaneidad y vivacidad y el encanto fascinante del tema.

La Isla de Chiloé, capitana de las rutas australes. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Isla de Chiloé, capitana de las rutas australes. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)